

aumentar lo que de suyo es pavoroso; y así eligió un asunto sobre el que no era posible extenderse mucho y en que podía darse vuelo á la imaginacion sin incurrir en la extravagancia.

Ni los fenómenos de la naturaleza, ni los acaecimientos de la vida satisfacian bastantemente el anhelo con que buscaba cuanto era grande. El pintar las cosas como son en sí requiere una atencion minuciosa y es propio de la memoria más bien que de la fantasia. Milton se complacia en explayarse por las vastas regiones de lo posible, porque la realidad era campo sobrado estrecho para su inteligencia. Empleó sus facultades en nuevos descubrimientos dentro de mundos en que sólo puede campear la imaginacion, embelesándose en hallar nuevos modos de existencia, en atribuir sentimientos y acciones á los séres superiores, en referir las discusiones que se tenian en la asamblea del infierno ó en acompañar á los coros celestiales.

Pero no podia permanecer siempre en extraños mundos: tenia á lo mejor que descender á la tierra y hablar de cosas visibles y conocidas; y cuando no podia remontarse á lo maravilloso en alas de su talento, se complacia en dar muestras de su asombrosa fecundidad.

Cualquiera que sea el asunto de que trate no deja de poner en él su imaginacion; pero sus imágenes y las descripciones de las escenas ó fenómenos de la naturaleza no las toma siempre de formas originales, ni las presenta con la naturalidad, fuerza y energia de la observacion inmediata; veía la naturaleza, segun la expresion de Dryden, á través de la *perspectiva de los libros* y en muchas ocasiones tenia que llamar á la erudicion en su ayuda. El jardin del Eden le trae á la memoria el valle del *Enna* donde Proserpina se entretenia en cojer flores. Satan se abre camino por entre procelosos elementos, como *Argos* por entre las rocas *Cianeas*, ó como Ulises entre los dos vagios *Sicilianos* cuando huía de *Caribdis* sesgando su nave. Con razon se le han criticado las alusiones mitológicas de que se vale y cuya inutilidad no siempre llega á comprender; pero es indudable que contribuyen á amenizar la narracion y á excitar alternativamente la memoria y la imaginacion.

Sus símiles son en más número y más varios que los de todos sus predecesores, y no se reduce á los límites de una comparacion rigurosa, pues precisamente su gran recurso es la amplificacion, dando una gran extension, cuando la oportunidad lo requiere así, á la imagen más secundaria. Así, al comparar el escudo de Satan con el disco de la luna, lleva su imaginacion hasta el descubrimiento del telescopio que dió lugar á tan maravillosas revelaciones.

En cuanto á los sentimientos morales no es mucho encarecer su elogio asegurando que deja muy atrás en ellos á todos los demás poetas, porque esta superioridad la debía á lo familiarizado que estaba con la Sagrada Escritura. Los antiguos poetas épicos, como no conocian la luz de la revelacion, eran poco hábiles en la enseñanza de la virtud; sus principales caracteres tenian grandeza pero no eran simpáticos; el lector puede deducir de ellos los más grandes ejemplos de fortaleza activa y pasiva, y á veces hasta de prudencia, pero rara vez podrá aprender principios de justicia y mucho menos máximas de piedad.

Para los escritores italianos puede decirse que son vanas todas las ventajas del espíritu cristiano. Conocida es la depravacion de Ariosto; y aunque la *JERUSALEN LIBERTADA* puede considerarse como un asunto sagrado, el poeta ha escatimado más de lo justo la instruccion moral.

En Milton, por el contrario, cada verso revela la santidad del pensamiento y la pureza de las costumbres, menos en aquellos casos en que el transcurso de la narracion exige la introduccion

de los espíritus rebeldes; y aún estos se ven obligados á confesar su sumision á Dios de tal manera que inspiran reverencia y dan pábulo al sentimiento religioso.

En los séres humanos hay dos diferentes, pero ambos son padres de toda la especie, venerables antes de perder su dignidad é inocencia, é interesantes aun despues de perdida por su sumision y arrepentimiento. En su primitivo estado se ven animados de un afecto tierno sin debilidad y de una piedad sublime sin presuncion. Caen en el pecado y manifiestan desde luego lo desigual que es su fragilidad y cuán presto se rompe su armonía, cuánto debilita el pecado su confianza en el favor divino, y que sólo por la penitencia y la oracion pueden esperar la remision de su culpa. El estado de perfecta inocencia sólo puede llegar á concebirse, si es posible no obstante concebirlo dada nuestra actual miseria; pero los sentimientos y culto propios de un sér abyecto y culpable, todos podemos profesarlos, porque podemos practicarlos todos.

Nuestro poeta es siempre grande en cualquiera ocasion que se le contemple. En su primitivo estado nuestros progenitores conversaban con los ángeles; aún envilecidos por su insensatez y por el pecado, nó se ofrecian en su humillacion bajo el aspecto de meros suplicantes, y cuando vemos que sus ruegos han sido oídos, volvemos á contemplarlos con el mismo respeto que ántes.

Como hasta que incurrieron Adan y Eva en su culpa no entraron en el mundo las pasiones humanas, el poeta tenia pocas ocasiones de mostrarse patético, pero aún de esas pocas supo aprovecharse bien. Describe con exactitud y expresa con energia un afecto peculiar de la naturaleza racional, el sobresalto que se apodera de la conciencia despues del delito, y el horror con que el culpable espera los efectos de la indignacion divina. Mas para ponerse en juego las pasiones, sólo una ocasion se ofrece, y la cualidad que más sobresale en este poema es el sublime, el sublime empleado con ingeniosa variedad, unas veces en las descripciones, otras en los razonamientos.

De errores y defectos adolece, como toda obra humana, el *PARAISO PERDIDO*: la crítica imparcial no puede prescindir de ellos; sin embargo, así como para encarecer el mérito de Milton, no hemos prodigado mucho las citas, que si fuéramos á enumerar sus bellezas serian interminables, tampoco debemos detenernos en recargar demasiado las censuras; porque ¿qué inglés llevaria á bien la reproduccion de uno y otro pasaje que, al propio tiempo que rebajasen el crédito de Milton, amenguarian hasta cierto punto la gloria de su nacion?

Renunciemos, por consiguiente, al sistema de notar la frecuente impropiedad de las voces, como lo ha hecho Bentley, más competente acaso en la gramática que en la poesia, aunque atribuyendo á veces aquella á la intervencion de un corrector en quien hubo de fiarse el autor á causa de su falta de vista; suposicion temeraria y vana, si la creia verdadera, y pérfida y vergonzosa, si, como se asegura, él mismo confesaba privadamente que la tenia por falsa.

El asunto del *PARAISO PERDIDO* tiene el inconveniente de no referirse á acciones ni á vicisitudes humanas. El Hombre y la Mujer se ven allí en un estado enteramente desconocido para los individuos de su especie; el lector no encuentra situacion alguna análoga á las de su vida, ni condicion comparable con la suya por más que esfuerce su imaginacion para colocarse en ella: de modo que ni una ni otra pueden excitar su natural curiosidad ni su simpatía.

Todos sentimos los efectos de la desobediencia de Adan; pecamos como Adan todos, y como él lamentamos nuestras culpas; en los ángeles caidos tenemos otros tantos enemigos encu-

biertos é infatigables, y en los espíritus bienaventurados celosos amigos y protectores: esperamos llegar á participar de la redencion del género humano, y estamos tan interesados en la descripcion del cielo y del infierno, como que nuestra morada futura ha de ser la mansion de las penas ó de la bienaventuranza.

Pero estas verdades son demasiado importantes para que nos parezcan nuevas: se nos han enseñado desde la infancia; ocupan cuando estamos á solas nuestro pensamiento; dan asunto á nuestras conversaciones familiares, y habitualmente tienen grande influencia en los actos de nuestra vida; pero no siendo nuevas, no pueden ejercer emocion alguna extraordinaria en nuestro espíritu, porque lo que de antemano sabemos, no es menester estudiarlo, ni lo que no es inesperado para nosotros, puede en manera alguna sorprendernos.

Así que de las ideas que nos sugieren estas imponentes escenas, unas veces nos abstraemos con respeto, excepto cuando se nos ocurren por medio de la asociacion, y otras nos alejamos con horror ó únicamente las admitimos como saludable escarmiento, como contrapeso de nuestros intereses y pasiones; y semejantes imágenes más bien entorpecen que avivan el vuelo de nuestra imaginacion.

El deleite y el terror son sin duda las verdaderas fuentes de la poesía, mas el deleite poético ha de ser tal que la imaginacion humana por lo ménos lo conciba, y el terror poético no ha de llegar á tal punto, que la fuerza y la fortaleza humanas sean incapaces de dominarlo. El bien y el mal de la Eternidad son cosas demasiado graves para la sutileza del entendimiento; éste necesita considerarlos con cierta frialdad pasiva, dado que se contenta con una fé tranquila y una adoracion humilde.

Y, sin embargo, las verdades conocidas pueden tomar diferente aspecto y llegar al ánimo por una nueva representacion de imágenes intermedias. Esto lo intentó Milton, y lo consiguió por la fecundidad y vigor que tan peculiares eran de su ingenio; y el que considere los pocos recursos fundamentales que la Escritura le suministraba, seguramente se maravillará de la inmensa extension á que los llevó y de la variedad con que supo utilizarlos, teniendo que renunciar á ciertas licencias de ficcion por el religioso respeto que se debía.

Nadie ha sabido valerse mejor de las fuerzas unidas del estudio y del génio, de la claridad de juicio necesaria para no verse embarazado entre tal cúmulo de materiales, ni de imaginacion más á propósito para disponerlos y combinarlos. Era además incomparable su acierto en sacar recursos de la naturaleza, de la historia, de las fábulas antiguas y de las ciencias modernas, siempre que por alguno de estos medios podia ilustrar ó embellecer sus pensamientos, que á su mucho caudal de erudicion añadía los tesoros del estudio y la prodigalidad con que los ostentaba su fantasia.

Por esto ha dicho alguno de sus admiradores, empleando una hipérbole extravagante, que en el PARAISO PERDIDO tenemos un libro de ciencia universal. Y sin embargo, no es esto cierto: no hay medio de suplir á lo que de suyo es insuficiente, y siempre hallaremos un vacío en la falta de interés humano. El PARAISO PERDIDO es uno de esos libros que asombran al lector, pero que una vez cerrados, no suelen volverse á abrir. Se cree uno obligado á conocerlo, mas no halla deleite en él; leemos á Milton para instruirnos; le cerramos fatigados y como rendidos, y volvemos la vista á otra parte para distraernos; nos alejamos del maestro, y vamos en busca de nuestros amigos.

Otro inconveniente del asunto elegido por Milton es que requiere la descripcion de cosas que no pueden describirse, los actos de los espíritus. No se le ocultaba que lo inmaterial no es susceptible de imágenes, y que no podia presentar á los ángeles sino como instrumentos de accion, por lo cual les atribuyó forma y materia. Esto, como necesidad al cabo, era defendible, y hubiera ganado mucho su plan no poniendo lo inmaterial á la vista del lector, sino interesándole más con el artificio de ocultárselo y obligarle á que lo dedujese él mismo de sus pensamientos. Pero desgraciadamente confundió lo poético con lo filosófico: sus personajes infernales y celestiales unas veces son espíritus puros, y cuerpos animados otras. Cuando Satan, armado con su lanza, recorre la abrasada tierra, es figura corporal; cuando al tender su vuelo entre el infierno y el nuevo mundo, se vé en peligro de perderse en el vacío, y halla un apoyo en los vapores que se desprenden de la profundidad, tampoco puede dudarse de que es corpóreo; cuando anima el cuerpo del reptil, parece ser un espíritu que se infiltra segun le place en la materia; cuando se levanta erguido como un coloso, tiene por lo menos una forma determinada; y cuando es conducido á la presencia de Gabriel con su espada y con su escudo, bien hubiera podido ocultar estas armas dentro de la serpiente, por más que fuesen materiales las de que para combatir se servian los ángeles.

Los vulgares habitantes del *Pandemonium*, que eran espíritus incorpóreos, á pesar de ocupar tan vasta extension y de su infinito número, se veían reducidos á un limitado espacio; y en la batalla, cuando quedan aplastados por las montañas, las armas se les introducen por los cuerpos, y sus padecimientos son mayores porque con el pecado su sustancia se ha dilatado más y héchese más sensible. Esto acontecia á ángeles incorruptibles, cuyas armas contribuian á su mayor derrota, pues sin ellas, como espíritus que eran, hubieran salido ilesos, contrayéndose ó desapareciendo; y aún como espíritus, serian espirituales á medias, porque la contraccion y el movimiento son propiedades de la materia; pero sin el embarazo de la armadura nada hubiera quedado de ellos, y hubiera recibido los golpes la materia que los cubria. Cuando Uriel descende en un rayo de Sol, es corpóreo, y corpóreo también Satan cuando teme que Adan pruebe en él su esforzado aliento.

La mezcla de espíritu y materia que resulta en la narracion de la guerra celeste es una verdadera incongruencia, y el libro que á ella se refiere, es á mi juicio el favorito de los estudiantes, y el que más pronto olvidan segun van adquiriendo gusto y conocimientos.

Después de la intervencion de los agentes inmatrimales, sobre que no debe insistirse más, entra la de los personajes alegóricos, que no tienen existencia real. El poner en relieve las causas por medio de estos otros agentes, el atribuir una forma dada á las ideas abstractas y comunicarles animacion y vida, ha sido siempre privilegio de la poesía; pero la mayor parte de esos seres ideales luego que representan su papel natural, no vuelven á figurar. Así la Fama cuenta proezas, y la Victoria corona á un general ó sigue tal estandarte, pero ni una ni otra pueden hacer más: darles una existencia real ó atribuirles una intervencion material, es despojarlos de su carácter alegórico, ó atormentar al entendimiento para que suponga efectos irrealizables. En el *Prometeo* de Esquilo vemos la *Violencia* y la *Fuerza* y en el *Alcestes* de Eurípides la *Muerte* que se presentan en la escena y toman parte en la accion como personas del drama; pero no hay ejemplo alguno que pueda justificar un absurdo.

La Muerte y el Pecado, alegorías de Milton, seguramente son personificaciones falsas. El

Pecado es la madre de la Muerte y puede muy bien ser portero del Infierno; pero cuando detienen en su viaje á Satan, viaje que se describe como verdadero, y cuando la Muerte le provoca á combate, no es ya posible la alegoría. Que el Pecado y la Muerte hubiesen mostrado el camino del Infierno, nada tenia de extraño; lo inverosímil es que allanen el camino construyendo un puente, porque los obstáculos que encuentra Satan se pintan como reales y materiales, y el puente no puede ser más que imaginado. El Infierno, morada de los espíritus rebeldes, se localiza tan puntualmente como la mansion del Hombre. Está situado en cierta region lejana del espacio, separado de aquellas donde reinan la armonía y el orden por medio del inmenso vacío que llena el Cáo; pero el Pecado y la Muerte levantan una enorme mole de rocas amasadas con asfalto; obra demasiado sólida para arquitectos tan ideales.

Esta desmañada alegoría es, á mi juicio, uno de los mayores defectos del poema, defecto que no tiene disculpa, porque consiste en la opinion que el Autor se habia formado de la belleza de su obra.

Tambien en cuanto á la narracion en sí, hay algo en qué reparar. Satan es conducido en el Paraiso con sobrada lentitud á la presencia de Gabriel, y se le deja ir muy tranquilamente. La creacion del Hombre se supone una consecuencia del vacío que habia quedado en el Cielo por la expulsion de los ángeles rebeldes, y Satan hace mencion de ella como de un rumor que corria por el cielo ántes de su caída.

Difícil era en verdad hallar sentimientos que correspondiesen al estado de la inocencia, y sin embargo, de vez en cuando algunos suelen anticiparse. El discurso que Adán se forja entre sueños no parece muy propio de un sér nuevamente creado. Tampoco hallo gran propiedad en su respuesta al Angel cuando este le reprende por la curiosidad que muestra: es el razonamiento de un hombre que conversa con otros hombres. Hubieran podido omitirse algunas nociones filosóficas, y sobre todo de falsa filosofía; así como que en una comparacion hable el Angel del tímido ciervo, cuando el ciervo no era todavía tímido, y ántes de que Adán pudiera comprender la comparacion.

Observa Dryden que en medio de su sublimidad, Milton peca de hinchado á veces; lo cual quiere decir que adolece de desigualdad. En toda obra hay una parte que necesariamente depende de las demás: un palacio no puede estar sin galerías, ni se da un poema sin transiciones. Por demás sería exigir que el ingenio esté siempre á la misma altura, como si pretendiéramos que el sol se mantenga constantemente en el mediodía. En las grandes obras hay cierta alternativa de partes luminosas y opacas, como en el mundo se suceden el día y la noche. Despues de recorrer los ámbitos del cielo, no debe parecer mal que descienda Milton á contemplar la tierra; porque ¿qué otro autor se ha remontado nunca á tanta altura, ni ha sabido sostener su vuelo por tanto tiempo?

Tan empapado estaba en los poetas italianos, que con mucha frecuencia se valía de ellos; y como todos aprendemos algo de los demás, su afán por imitar la ligereza de Ariosto le sugirió la malhadada imitacion del *Paraiso de los Locos*; invencion que no carece en sí de mérito, pero demasiado ridícula para ingerida donde se halla.

Sus juegos de palabras, de que abusa en demasia, sus equivocaciones, que Bentley procura disculpar con el ejemplo de los antiguos; y el empleo innecesario que con tan poco gusto hace del tecnicismo artístico, no hay para qué detenerse á mencionarlos, porque fácilmente

se advierten y han sido generalmente censurados, además de que guardan tan pequeña proporcion con el conjunto, que apenas llaman la atencion de los críticos.

Tales son los defectos del admirable poema del PARAISO PERDIDO. El que pretenda valerse de ellos para que sirvan de contrapeso á sus innumerables bellezas, no mostrará tanta imparcialidad ni celo, como ruindad y escasez de juicio, y merecerá, no que se le censure por su cándida intencion, sino que se le compadezca por su falta de sensibilidad.

DE BLAIR

Milton se trazó á sí mismo un rumbo nuevo y extraordinario en la poesía. Apenas abrimos su PARAISO PERDIDO nos sentimos trasladados á un mundo invisible, y rodeados de seres tan pronto celestes como infernales. Los ángeles y demonios no son la máquina, sino los principales actores de su poema; y lo que en otra composicion cualquiera sería maravilloso, en esta se reduce á un curso natural de acontecimientos. Un asunto tan ajeno á los intereses de este mundo puede dar fundamento á los aficionados á discusiones materiales, para dudar de si el PARAISO PERDIDO debe propiamente contarse entre los poemas épicos. Califíquese como quiera, es uno de los más sublimes esfuerzos del génio poético, y en condiciones tan características del poema épico como la majestad y la sublimidad, igual al más excelente que merezca esta denominacion.

Hasta qué punto anduvo acertado el autor en la eleccion de su argumento, es muy cuestionable: desde luego puede decirse que ofrece grandes dificultades. A ser de índole más humana y ménos teológica, más en conexion con las vicisitudes de la vida, con la manifestacion de los caracteres y las pasiones de los hombres, quizá sería este poema, al ménos para la generalidad de los lectores, más agradable é interesante. Pero el asunto se acomodaba perfectamente á la sublime grandeza de su talento; sólo él podia ponerse á su altura; y al llevar á cabo tan árduo empeño, mostró una fuerza tal de imaginacion y de invencion, que verdaderamente es maravillosa. Admira, en efecto, que de la escasa materia que la Sagrada Escritura le ofrecia, sacase una obra tan completa y tan regular en todas sus partes, y acumulase en su poema tantos y tan variados incidentes. Hay en él trozos áridos é ingratos; ocasiones hay en que el autor, más que poeta, parece un metafísico ó un teólogo; pero el conjunto de la composicion es interesante; sorprende y embelesa la imaginacion, y seduce y conmueve más, á medida que se adelanta en su lectura, lo cual seguramente prueba gran mérito en una composicion épica. La artificiosa variedad de objetos, y la escena que colocada tan pronto en la tierra, como en el infierno ó en el cielo, no llega á hacerse monótona, producen, juntamente con la unidad de plan, un todo tan armónico como perfecto. ¡Qué dulce, qué tranquilamente respiramos con Adán y Eva en el Paraiso! ¡Con qué atencion seguimos á Sátan en su empresa, con qué ansiedad presenciarnos el combate de los ángeles en el cielo! La inocencia, la pureza, la ternura de nuestros primeros padres al lado del orgullo y ambicion de Satan, ofrecen un bello contraste que domina en todo el poema: únicamente la conclusion es demasiado trágica para un poema épico.

La naturaleza del asunto no admitió gran desarrollo en los caracteres; pero tales como se pintan, se sostienen y hacen muy agradables por su propiedad. Satan, en particular, es una